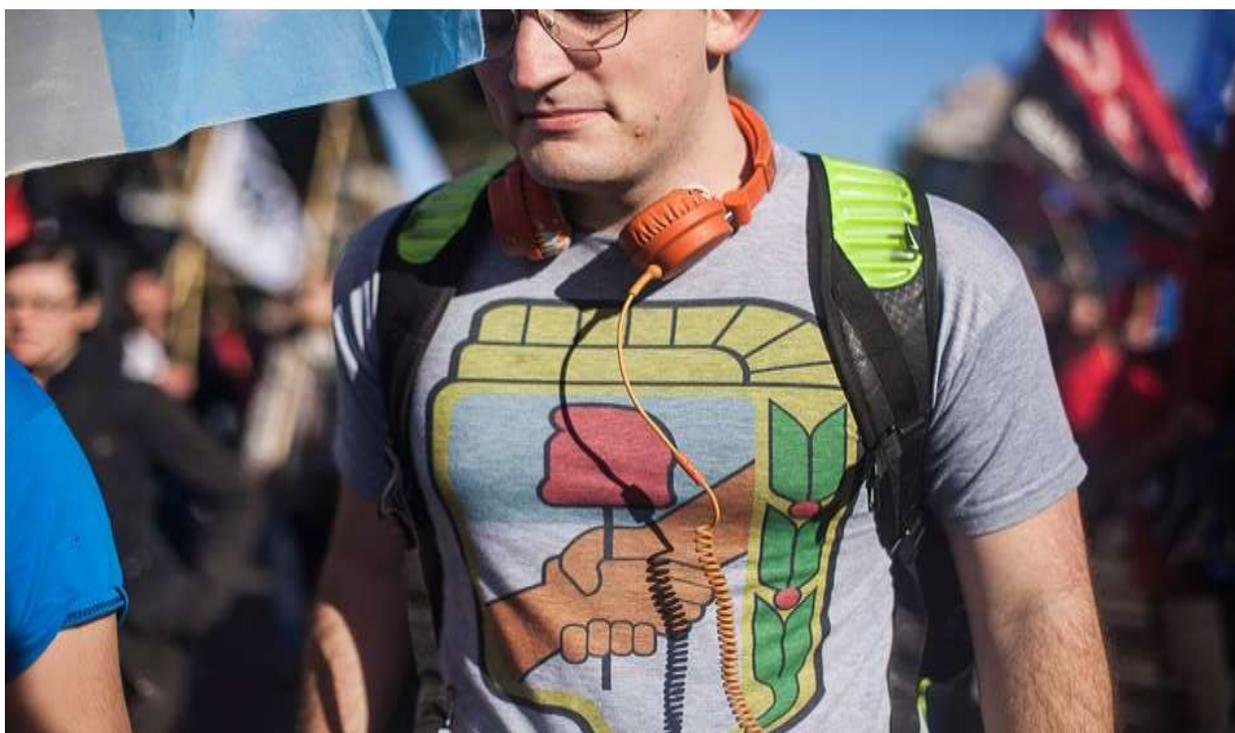


POST 22 AGOSTO 2016

## Movilización y reunificación sindical

**Por Paula Abal Medina** | “Podría resultar regresivo para el campo popular cristalizar en la CGT dos tercios que no expresan ni la potencia ni la riqueza de las clases trabajadoras y populares de la Argentina actual.



Se me ocurren tres grandes movilizaciones que expresan y visibilizan la acumulación popular, la acumulación de las clases trabajadoras. En orden cronológico: la del 24 de marzo, la del 29 de abril y la del 7 de agosto. Por supuesto, y por suerte, tienen varias superposiciones entre sí, aunque por diversas cuestiones no logran converger completamente y esa es la tarea política del tiempo que vivimos.

La del **24 de marzo**, que es la plaza de la Memoria, la Verdad y la Justicia. Pero estos términos no son abstractos sino que remiten a un proyecto y a un sujeto: los cuadros populares, políticos y barriales, los laburantes organizados en fábricas, regionales y sindicatos que estaban construyendo en los setentas una alternativa política transformadora, revolucionaria, que ya sabemos que fue completamente intolerable para las clases dominantes. ¿Qué manifestante de los 24 de marzo no comparte muchos de los objetivos y sueños de transformación de los treinta mil militantes desaparecidos? Y esto lo digo sin pretenderlo idílico, con las diferencias y tensiones que atravesaron y atraviesan al campo popular. Pero lo cierto es que no asistí a la marcha del 24 de marzo sin saber bien por qué, superficialmente o indignado. El 24 de marzo es el extremo opuesto al rejunte, allí se produce una subjetividad política intensa.

Las marchas del 24, con el kirchnerismo, dejaron atrás la dinámica de resistencia porque ejercitan una ofensiva singular: se volvieron masivas, rotundas, y la última, la de este año, más que ninguna que recuerde. Con los cantos comunes haciéndose sentir, en una atmósfera cada vez más fraterna: el que pasa al lado, te mira, te sonrío, te toca el hombro, le acaricia la cabeza a tu pibe. Y van las organizaciones de derechos humanos, las organizaciones políticas, las territoriales, las estudiantiles y también muchas organizaciones de trabajadores. Y este año marcharon juntas corrientes sindicales de la CGT y la CTA. Y muchas personas, que no necesariamente se acomodan en una única columna, porque van en familia y pueden tener pertenencias múltiples, pero priorizan transcurrir la movilización intergeneracionalmente, como una apuesta hacia adelante.

La del **29 de abril**, por el día de los trabajadores. También hubo otras recientes impresionantes. Recuerdo la de 2011 en la 9 de julio, inmensa, realmente maciza, como la de este año. Esta movilización repone la fuerza de una tradición sindical poderosa, con espaldas y contundente como suele definirla Hugo Moyano. Funciona de hecho como una rotunda demostración de fuerza. Es el Movimiento Obrero Organizado, escrito con las mayúsculas de una tradición que tiene muchas décadas construyéndose de este modo. Son los laburantes, reivindicando esa condición, hablando desde esa voz. Es una manifestación federal, marchan sindicatos regionales de distintos lugares del país. Ordenada, sin improvisaciones, con los conductores en el palco. Con una impronta masculina y una cierta ostentación de masculinidad. Cuando estás ahí se te hace evidente, en especial en las columnas que

están más adelante: estos tipos se la bancan. No la tuvieron fácil, se hicieron. El despliegue organizativo, los colectivos, los bombos, la capacidad de quienes conquistaron poder sedimentando organización. Es una manifestación de las estructuras sindicales. Ese día desde temprano y quienes viajaron, desde la noche anterior o desde muy temprano, producen una ruptura de la rutina del laburante. La manifestación de este año logró una considerable unidad de acción. Las dos CGT compartieron palco con las dos CTA. Y eso provocó novedades y más heterogeneidad entre los manifestantes y en los discursos de los oradores.

La movilización del **7 de agosto**, quizás la más sorprendente, la congregación al santo del pan y el trabajo, San Cayetano, se llenó de trapos! Con el antecedente de 1981 cuando una multitud acompañada por Saúl Ubaldini, en plena resistencia a la dictadura, se congregó en la Iglesia de San Cayetano con la misma consigna Paz, Pan y Trabajo, y pocos meses después, produjo el histórico paro nacional del 30 de marzo de 1982. Trazando estas sintonías históricas las organizaciones territoriales de los trabajadores más empobrecidos, con el sacrificio como rutina cotidiana, marcharon 13 kilómetros, hasta la Plaza de Mayo. Actualizando la consigna de Paz, Pan y Trabajo, sumando la de Tierra, Techo y Trabajo, y mixturando íconos religiosos, populares, políticos y revolucionarios. El papa Francisco, Evita, santos paganos y el Che. Las columnas, más silenciosas, repletas de mujeres, bebés a upa de niñas con tan hermosos peinados y mujeres amamantando, carritos cargados de abrigos, las ollas populares, las parrillas interminables que garantizaron los choripanes para recuperar fuerzas tras una jornada larga, cansadora y festiva. La Confederación de Trabajadores de la Economía Popular, la CTEP, sobresale, destaca. Grabois la sintetiza: la CGT de los excluidos. Me gusta llamarlos también “el otro movimiento obrero”.

Dice David Harvey que el capitalismo combina siempre de algún modo particular explotación con despojo o desposesión. La violencia de no tener más que tu fuerza de trabajo para vender contiene la violencia de la desposesión, pero el otro movimiento obrero, sufre de alguna manera una segunda desposesión. Como dice Pérsico, son los compañeros que tuvieron que “auto-inventarse el trabajo”. Suelo compartir con estudiantes o en cursos de formación sindical, algunas imágenes que muestran qué distinta es la realidad del otro movimiento obrero cuando es comandada a secas por el capitalismo trasnacional y cuando es resistida con organización popular. De un lado tenés la quema, los cartoneros y la montaña de

basura. Del otro lado, la planta de reciclaje de la cooperativa Bella Flor, por ejemplo. Los talleres textiles clandestinos o los talleres dignificados por las organizaciones, como los de la Tupac o los talleres del Evita. Y pensás: que crezca la organización con institucionalidad popular porque es una herramienta social y política impresionante. La distancia entre la economía popular y la economía informal, puede ser la diferencia entre la vida y la muerte. Los barrios del conurbano del otro movimiento obrero se organizan desde hace décadas, ahí la solidaridad con el de al lado es un imperativo. Los manifestantes del 7 de agosto hacen juntos sus vidas, con los merenderos y comedores, las bibliotecas populares, la construcción de viviendas para sus barrios, y sus economías populares. En la movilización se percibía la profundidad de una solidaridad extensa y que saben determinante para sus dignidades. Pienso que aún no tenemos idea de la fuerza social contenida en la movilización del 7 de agosto.

Entre las fuerzas que protagonizaron dichas movilizaciones hay desencuentros y prejuicios que dilapidan fuerza de cambio. Desde este registro la movilización del 24 podría ser tildada como clasemediera y progre; la del 29 de abril como corporativa y contradictoria y la del 7 de agosto como marginal y clerical. Tendríamos que discutir a fondo sobre estos prejuicios y cómo operan en el campo popular.

Un prejuicio muy fuerte reedita algo del ‘alpargatas sí, libros no’. El más expandido y conocido por todos es el que dice ‘los sindicatos son una corporación más, son todos iguales, van a hacer sus negocios y van arreglar con el que tenga la billetera’. Y finalmente otro que ningunea las organizaciones de los trabajadores empobrecidos. Y cuando hablás de estos sectores, al menos hasta el último 7 de agosto, te dicen que lo importante es la fuerza del movimiento obrero organizado y que a partir de ella después se puede ayudar a los que no están organizados. No se registra que están organizados, no se les reconoce condición de trabajadores o se sostiene que son los márgenes y que desde allí nunca se hizo la transformación.

Pero también hay muchas superposiciones y creo que hay una tendencia que surge en este contexto tan difícil para el sujeto popular que es una tendencia a articular y potenciar fuerzas.

## La reunificación

En esta sintonía, me gustaría que la unificación de la CGT expresara la articulación de las fuerzas sociales contenidas en estas tres manifestaciones. Entonces tendríamos una herramienta muy valiosa para disputar con los sectores de la derecha agro-exportadora y financiera, con otra relación de fuerzas.

Pero lamentablemente no creo que sea de este modo. Tenés la figura de Juan Carlos Schmid que integró la valiosa experiencia histórica de la CGT de los Argentinos, que fue partícipe de los diversos ciclos de lucha del movimiento obrero peronista, un cuadro político-sindical de envergadura, que conduce la CATT, expresión de un sindicalismo poderoso como el moyanista. Y que dice, ha dicho con mucha claridad recuerdo por ejemplo una entrevista en Página 12 a raíz de la movilización del 7 de agosto, algo así como: 'la CGT no tomó debido registro de las problemáticas que atraviesan los trabajadores no registrados, tenemos que trazar un vínculo con ellos, tuvimos una lentitud injustificada, tenemos una cuota de responsabilidad, hay una nueva composición de la clase trabajadora'.

Pero en el otro extremo está Barrionuevo que no expresa ni participó de ninguna de las tres movilizaciones. Es un exponente claro de un sindicalismo ajeno a las realidades materiales tanto de los trabajadores explotados como de los trabajadores despojados. ¿Y sería uno de los tres que, imponiendo a Acuña, ocuparía la conducción colegiada de la CGT? Parece más la resultante de la cuña macrista en la CGT.

En cambio, son ninguneados en este proceso de reunificación colegiada los sindicatos y grupos de la Corriente Federal de Trabajadores, que hace poco se reunieron en Ferro, que proponen a Palazzo, que expresan una tradición combativa nacional y popular y que formulan una crítica sustantiva al macrismo.

Es muy impactante la organización sindical de distintas regionales del país, en muchas ciudades y provincias se vienen armando frentes sindicales y multisectoriales, en particular compartí algunas charlas con compañeros de CGT y CTA de Mendoza y de Rosario, que están produciendo una articulación increíble. Ojalá pudiera conocer mejor estas experiencias para extenderme. Me pregunto si estas construcciones se sienten abarcadas por el triunvirato de la CGT.

A mí me parece que muchos dirigentes juegan su carta política en esta reunificación. Entonces el massismo pone a Daer y muchos de los denominados 'gordos' se encolumnan allí.

Y creo que eso es un gran problema, porque las alternativas político-electorales actuales no le llegan ni a las rodillas a las fuerzas sociales de las tres movilizaciones. Entonces me parece que podría resultar regresivo para el campo popular cristalizar en la CGT dos tercios que no expresan ni la potencia ni la riqueza de las clases trabajadoras y populares de la Argentina actual.

En este sentido, adhiero a la idea que sostiene mucha militancia al caracterizar esta etapa: tenemos que expandir el campo sindical y social, desde las organizaciones populares, engrosarlo con articulaciones y radicalizar el momento histórico para ampliar luego las alternativas político-electorales.

***RELAMPAGOS. Ensayos crónicos en un instante de peligro.*** Selección y producción de textos: **Negra Mala Testa** Fotografías: **M.A.F.I.A.** (Movimiento Argentino de Fotógrafxs Independientes Autoconvocadxs)